

yo responder à este beneficio, amando, no solo con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritan en vuestro amor, y la memoria sola de vuestro dulce nombre baste para enternecer y derretir mi corazón. Dadme tambien para con vos espíritu y corazón de hijo: que es espíritu de obediencia, y de reverencia, y de amor, y de confianza: para que en todos mis trabajos acuda luego à vos con tanta seguridad y esperanza; como acude el hijo fiel à un padre que mucho ama. Quisistes sobre todo esto descubrir à mi anima en este sacramento amor de esposo à esposa, y tratarme como à tal: dadme pues esse mismo corazón para con vos: para que assi os ame yo con amor fiel, con amor casto, con amor entrañable, y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de vos. Esposo castissimo de las animas, estended essos dulces y amorosos brazos, y abrazad mi anima de tal manera con vos, que ni en vida ni en muerte se aparte jamas de vos. Para esta union ordenastes este sacramento: porque sabiades quanto mejor estaba la criatura en vos, que en sí: pues en vos estaba como en Dios; y en sí estaba como en una flaca criatura. La gota de agua que está por sí, al primer ayre se seca: mas echada en la mar, y ayuntada con su principio, permanesce para siempre. Sacadme pues Señor de mí, y recibidme en vos: porque en vos vivo, y en mí muero: en vos permanezco, y en mí desfallezco: en vos soy estable, y en mí transitorio y corruptible. No os vais, ò buen IESU, no os vais. Quedaos Señor con nosotros; porque viene la tarde, y se cierra ya el dia. (a)

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte como es teneros oy en mi casa, donde tanta oportunidad tengo para negociar con vos à solas mis negocios, no será razon perder esta buena coyuntura. No os soltaré Señor mio de los bra-

zos: (b) con vos lucharé todà la noche hasta que me deis vuestra bendicion. Mudadme Señor el hombre viejo, y dadme otro nuevo: que es otro nuevo ser, y otra nueva manera de vivir. Encojadme el un pie, y dexadme el otro sano; para que desfallezca en mí el amor del mundo, y quede sano y entero vuestro amor: porque desterrados ya y muertos todos los otros amores y deseos mundanos, à vos Señor ame, à vos solo desee, en vos solo piense; con vos solo more, à vos solo viva, en vos estén todos mis cuidados y pensamientos, à vos acuda con todos mis trabajos, y de vos reciba todos los socorros. Que vivis y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

TRATADO IV.

El qual contiene dos reglas principales de vida Christiana.

PROLOGO.

Despues que el hombre de todo su corazón se uviere buuelto à Dios, y procurado la purificacion de su anima con estos dos sacramentos de que aveamos tratado: resta luego emplear todo su cuidado y diligencia en la emienda y orden de su vida, de lo qual trataremos agora en las reglas siguientes. Y porque assi como la naturaleza en sus obras procede siempre de menos à mas (esto es, de menos perfecto à mas perfecto) assi tambien procede communmente la gracia: por esta causa procederemos tambien assi aqui en esta doctrina, poniendo dos reglas y maneras de vivir: una para los que de nuevo comienzan à servir à Dios, y desean salvarse: y otra para los que (demas desto) desean crescer, y aprovechar cada dia mas en el camino de las virtudes.

Para cuyo entendimiento es de saber que toda esta doctrina de bien vivir repartió muy bien el Propheta David en dos partes principales: (c) la una

una en no hazer mal: y la otra en hazer bien: esto es, la una en desterrar del anima todos los vicios: y la otra en poblarla y adornarla con todas las virtudes. Esta es la mas clara y mas perfecta division que en esta materia se pudiera dar. Porque con la guarda destas dos cosas viene el hombre à hazerse nuevo hombre y nueva criatura, destruyendo con lo primero la imagen del Adam viejo y terreno: y reformando con lo segundo la del nuevo, que es nuestro Salvador IESU-CHRISTO. Con esto tambien viene à hazerse hombre sobrenatural y divino: para que pues fue criado para un fin sobrenatural y divino (qual era ver à Dios en su mesma gloria y hermostura) assi la vida que lo dispone para este fin, sea tambien sobrenatural y divina: pues segun reglas de Philosophia, el fin y los medios han de ser de una mesma orden y proporcion.

Y dado caso que en el exercicio y platica de la vida, y aun de la doctrina, estas dos cosas anden siempre juntas (porque no se pueden vencer los vicios sin el ayuda de las virtudes) pero todavia para mayor luz y distincion de la doctrina apartaremos lo uno de lo otro en quanto sea possible. Tambien conviene aqui avisar que entre las cosas que assi en esta regla, como en todas las otras semejantes escripturas se ponen, unas son de obligacion, y otras de voluntad ò de perfection: esto es, unas de precepto (como son los mandamientos de Dios, y de su Iglesia) y otras de consejo (como son todas las demas que en las Escripturas divinas se aconsejan) las quales sirven para guardar mejor las que se nos mandan, y para alcanzar mayor perfection. Esto es muy necesario que se presuponga, para que el hombre sepa lo que es de necesidad, y lo que de voluntad, y entienda el grado en que está obligado à cada cosa destas: porque mas diligencia ponga en lo que fuere obligatorio, que en lo que fuere voluntario: y para que nunca por

lo uno dexé lo otro (como vemos que lo hazen algunos) que es un grande abuso y perversion. Y por esta causa se declara luego al principio desta regla lo que es de obligacion (que en muy pocas palabras se comprehende) y despues se añaden otras muchas cosas que sirven para la guarda destas, y para alcanzar mayor perfection. Porque dado caso que baste para la salvacion del hombre lo que es de precepto: mas porque en el camino de Dios nunca el hombre debe contentarse con lo que haze, ni decir basta: por esto se añaden aqui otras muchas cosas allende de las esenciales, para los que de veras desean aprovechar y crescer siempre en toda virtud.

CAPITULO PRIMERO.

Comienza la primera regla de la vida Christiana: en la qual se trata de la victoria del peccado, y de los remedios generales que ay contra él.

EL que de veras y de todo corazón desea servir à Dios, y salvar su anima, entienda que la summa de todo este tan gran negocio (en cuya comparacion son nada todos los otros negocios, aunque sean de los imperios del mundo) consiste esencialmente en un solo punto: que es, en tener en su anima un muy firme y determinado proposito de nunca jamas cometer peccado mortal por cosa del mundo; que sea hazienda, que sea honra, que sea vida ò cosa semejante. De manera que assi como la buena muger, y el buen Capitan están determinados de morir antes que hazer traycion, la una à su marido, y el otro à su Rey: assi el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hazer este linage de traycion à Dios: la qual se comete por un peccado mortal.

La razon de lo dicho es, porque, como dice Sant Pablo, la summa de toda la Religion Christiana consiste en la cha-

(a) Luc. 24. (b) Genes 32.

(c) Psalm. 33.

charidad (a) (que es en amor de Dios y del proximo) à la qual no ay cosa que derechamente contradiga, sino solo el peccado mortal; y por tanto el que este no cometiere, esencialmente cumple con la ley de la charidad.

Assimesmo constanos tambien por la respuesta que nuestro Salvador dió à un mancebo, que el camino y medio que ay para alcanzar la vida eterna, es la guarda de los mandamientos: (b) y constanos tambien que estos guarda quien quiera que no comete peccado mortal: pues no es otra cosa este peccado, sino quebrantamiento de los tales mandamientos. De lo qual todo se infiere que en solo este punto consiste (como diximos) esencialmente la guarda de la ley de Dios, y la salvacion del hombre; que es, en estar firmissimamente determinado de nunca cometer esta manera de peccado: el qual se comete quebrantando alguno de los diez mandamientos de Dios, ò de los que manda la Iglesia, que está en su lugar: los quales communmente son cinco.

Y digo esto assi, porque entienda el Christiano que aquellos siete que communmente se llaman peccados mortales, no siempre son mortales, sino quando llegan à quebrantar alguno destos susodichos mandamientos: como quando la gula es tanta, que llega à quebrantar los ayunos de la Iglesia, en quien está obligado à los guardar: y la pereza tanta, que por dormir demasiado, dexa la missa de obligacion: y la ira tanta, que llega à decir palabras injuriosas y affrontosas à su proximo: y assi todos los demas.

Esta es pues la summa de todo lo que el buen Christiano debe hazer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su salvacion.

Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente es cosa que tiene grandes dificultades, por los grandes lazos y peligros que ay en el mundo, y

por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo; por esto debè el hombre ayudarse de otras muchas virtudes y diligencias que para esto le pueden grandemente ayudar: en lo qual está la llave de todo este negocio. Y destas pretendemos agora aqui tratar, apuntando brevemente las cosas que nos puedan para esto servir.

De la deformidad y malicia del peccado mortal.

Entre las quales la primera es considerar profundamente qué tan grande mal sea un peccado mortal. Para lo qual (entre otras muchas cosas) señaladamente le ayudará considerar atentamente la deformidad y malicia que el peccado tiene, por ser hecho contra un Señor de quien tantos y tan inestimables beneficios tenemos recibidos, y à quien por tantos y tan grandes titulos estamos obligados: pues él es Rey y Señor de todo lo criado: principio y fin de todas las cosas: dador universal de todos los bienes: piélago de todas las perfecciones, criador, conservador, Redemptor, santificador, y glorificador del linage humano. Por los quales titulos, con otros infinitos, le tenemos todas las obligaciones posibles: contra las quales todas haze quien quiera que mortalmente le ofende. Por donde concluye Guillermo Parisiense que en un solo peccado mortal se hallan espiritualmente à su modo las deformidades de todos los peccados del mundo. Y assi dice él que el peccado mortal es un linage de traicion espiritual: porque por él rebela el hombre contra su Rey y Emperador, y entrega las llaves del omenage (que es su anima) al enemigo, y se haze su vassallo. Es tambien en su manera sacrilegio; pues peccando se en-

sucia y profana el templo vivo de nuestro corazon, que à Dios estaba consagrado. Es tambien à su modo crimen de apostasia, pues se passa el hombre al vando del enemigo de Dios (que es Satanás) à cuyas pompas en el sancto baprismo avia ya renunciado. Es otrosi adulterio espiritual: pues el anima que avia sido aqui desposada con Dios, quebranta la fé y lealtad que le debia, y se entrega à todas aquellas criaturas que desordenadamente amó. Es otrosi hurto: pues siendo el hombre hacienda de Dios por tantos titulos (como está dicho) se exime de su servicio, y le quita lo que por tantos derechos le pertenescer. Finalmente pues en solo Dios caben todos los respetos y titulos de honra que se hallan en todas las criaturas, de qualquier condicion que sean (y esto con infinita ventaja) siguese tambien que offender à solo él, comprehende las fealdades de todas estas offensas del mundo con la mesma ventaja. Por donde con mucha razon exclama un sancto Doctor contra el peccado, diciendo assi: O mal no conocido! O desacato de Dios, menosprecio de su Magestad, vituperio de su grandeza, muerte de las virtudes, cuchillo de la gracia, privacion del summo bien, perdimiento de la felicidad eterna, escuridad del entendimiento, prevaricacion de la voluntad, veneno del demonio, vinculo del infierno, destruccion del mundo, camino de la perdicion, muerte del que pecca, semente del diablo, puerta de los abismos, locura de los hombres, red de los tentados, pestilencia de las animas, imitacion de los malos espiritus, escuridad horrible, hedor intolerable, summa torpeza, extrema vileza, bestia ferocissima, daño grandissimo, y finalmente causa universal de todos los males!

Está es una de las principales consideraciones que nos pueden mover à tener un entrañable odio y aborrescimiento del peccado: para lo qual tam-

bien nos servirán todas las otras consideraciones que arriba pusimos en el segundo Tratado de la Penitencia: como son considerar lo mucho que por el peccado se pierde, y lo mucho que Dios lo aborresce, y la injuria grandissima que con él à Dios se haze: con todo lo demas que alli se dixo para mover à dolor y detestacion del peccado: lo qual no menos sirve à este lugar que à aquel: mas no se repite aqui, por estar alli ya tratado.

§. II.

De las ocasiones de los peccados, y cómo se deben huir.

Lo segundo ayuda tambien para esto huir prudentemente las ocasiones de los peccados: como son juegos, malas compañías, peligrosas conversaciones, y mucho hablar, y señaladamente vista de ojos, y familiaridad de hombres y mugeres, aunque sean buenas. Porque si el hombre quedó tan fiaco por el peccado, que él mesmo de su proprio estado se cae, y pecca sin que nadie le provoque de fuera: qué hará si la ocasion le tira por la halda, combidandole con la presencia del objeto, y con la oportunidad del peccado: pues es verdad lo que communmente se dice, que en el arca abierta el justo pecca? Pues todas estas maneras de ocasiones trabaje siempre por evitar el verdadero siervo de Dios: teniendo por cierto, que (regularmente hablando) no somos mas buenos de quanto huimos las ocasiones de ser malos. Acuerdese que David era sanctissimo: (a) y que la vista de una muger, y la oportunidad que tuvo para peccar, bastó para derribarle en tan grande despeñadero, en que tuvo tanto que llorar, y que lastar toda la vida. Acuerdese tambien de su hijo Salomon, que fue el mas sabio de los hombres, y tan amado de Dios, que le fue puesto por nombre: El amado del Señor: (b) el qual tambien

(a) 1. Tim. 2.

(b) Matth. 19. sup. atq. y contradiç. 21.

(a) 2. Reg. 11.

(b) 2. Esd. 13.

por esta mesma causa vino à dar tan gran caída. Porque aviendo el Señor mandado à los Judios que no casassen con mugeres estrangeras, porque no los pervirtiesen, y hiziesen adorar sus idolos: (a) él con todo esto (pareciendole que estaba muy lexos deste peligro) casó con muchas dellas: por cuyas persuasiones vino à adorar los idolos, y à edificarles templos (cosa tan temerosa de decir) por el qual peccado él se perdió, y su reyno tambien con él. (b) Pues si tanto pudo la ocasion con estos dos hombres, el uno tan sancto, y el otro tan sabio; quién se osará prometer seguridad, si no huye de las ocasiones?

Huye pues hermano las ocasiones de los peccados, assi como los mesmos peccados. Y si el appetito y golosina de la ocasion tirare por tí, responde tú à tí mesmo, diciendo que si no puedes agora vencer el appetito dessa ocasion, cómo podras vencer el peligro que de alli resultará, despues de armado y fortificado con la mesma ocasion? Y demas desto mira tambien que es tentar à Dios ponerse en peligro sin necesidad: y que no merece el ayuda divina el que no haze lo que es de su parte para merecerla.

Mas entre estas ocasiones una de las mas ordinarias es la compañia de los malos: porque el mundo está tal, que apenas podemos dar passo sin ellos. Pues destos procure apartarse el que desea no peccar: porque esta es una de las mayores pestilencias que ay. Porque no daña tanto un perro rabioso, ni una vívora ponzoñosa, y quanto una mala compañia: pues es cierto (como dice el Apostol (c)) que las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Escriba pues el siervo de Dios en su corazon aquello del Sabio que dice: El que anda con sabios, será sabio: (d) y el amigo de los locos, será uno dellos. (e) Item aquello del mesmo: El que toca à la

pez, ensuciarse ha con ella: (f) y el que tratare con sobervios, no carecerá de sobervia. Esta virtud han de zelar mucho los padres y madres para con sus hijos è hijas, y los ayos y maestros para con sus discipulos, si no quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo y crianza de muchos años.

De quanto importa resistir al principio de la tentacion.

LO tercero ayuda tambien para esto resistir al principio de la tentacion con grandissima ligereza, y sacudir de sí la centella del mal pensamiento antes que prenda en el corazon. Porque desta manera resiste el hombre con grande facilidad y con grande merecimiento: y si se tarda un poco, acrescientase despues el trabajo de la resistencia, y cometese en esto nueva culpa; que por lo menos será venial, y à vezes será mortal. Acuerdese que la llama del fuego se apaga facilmente quando comienza: y que la planta se arranca ligeramente si es recién plantada: mas despues de crecida la llama, y arraygada ya la planta, con mucho trabajo se apaga la una, y se arranca la otra. Muy bien se defiende la ciudad antes de ser entrada de los enemigos: mas despues de ya entrados, y apoderados della, mal se pueden echar fuera. Y (como dice un Philosopho) quando una piedra grande está en la cumbre de un monte, con pequeño trabajo se puede alli refirmar para que no caiga: mas despues que comenzó yá à rodar por la ladera abaxo, difficultosissima cosa es resistir al impetu y furia deste movimiento. Lo qual todo nos declara con quanta mayor facilidad se vence el mal pensamiento resistiendole luego à los principios con summa presteza y ligereza, que dexandole echar raizes, y apoderarse de nuestro corazon.

Y

Y la manera en que esto se ha de hazer, es poniendo luego incontinenté ante los ojos del anima la figura de Christo Crucificado, con todo aquel horror y lastima que tenia en la Cruz, vertiendo rios de sangre por todo su cuerpo, y con tantas llagas y heridas como allí tenia: y acordandose que todo esto padesce por destruir el peccado: diciendole de todo corazon: Señor, que os pudiesedes vos aí por que yo no peccasse; y que con todo esso os aya yo de offender! No plega à vuestra infinita misericordia y à la sangre que derramastes por mí. Ayudadme Dios mio, y no me desapareis; pues no tengo à quien me acoger sino à vos.

Y à vezes aprovechará (quando el hombre estuviere solo) hazer muy de presto la señal de la Cruz encima del corazon, para sacudir mas ligeramente de sí el pensamiento interior con este movimiento y estremecimiento exterior.

Sant. Bernardo escribe de una Monja de su tiempo que hazia esto muchas vezes: y despues de enterrada, à cabo de algunos años abriendo su sepultura, hallaron que aquel dedo con que hazia la señal de la Cruz sobre el corazon, estaba entero, siendo yá todo lo demás del cuerpo gastado. Otro Doctor escribe que en la ciudad de Argentina murió un Prior de un Monasterio de la Orden de Sancto Domingo, que tenia esta mesma devocion: y abriendo su sepultura despues de algunos años, hallaron que encima de los huesos del pecho que caen sobre el corazon, estaba como esculpida la señal de la Cruz: de tal manera que el pie della estaba puntiagudo; y los tres brazos mas altos se remataban en tres flores de luzicenas: para dár el Señor à entender por esta figura, que la pureza y castidad de aquella anima sancta se avia conservado en ella con la virtud de la memoria y de la señal de la Cruz, que él hazia muchas vezes en sus pechos.

Tom. II.

para sacudir de sí las tentaciones del enemigo. Y esta maravilla dice el mesmo Doctor que esto escribe, que la vió él con sus propios ojos, y que caminó quarenta y tantas millas por solo verla. Y pues el Señor con estas dos tan grandes maravillas quiso dár à entender quanto honraba à los que honran sus deshonras, todos debiamos tomar de aqui exemplo para hazer otro tanto; para alcanzar por este medio el favor deste mesmo Señor.

Del examen de la consciencia, y como se debe hazer.

LO quarto ayuda tambien à esto examinar cada dia antes que el hombre se acueste su consciencia, y mirar en lo que ha peccado aquel dia, ò por obra, ò por palabra, ò por pensamiento, ò por otra qualquier manera: y señaladamente mire en qué género de palabras se ha desmandado: si ha dicho alguna mentira, si ha offrecido al diablo las criaturas de Dios, si ha echado maldiciones, ò hablado alguna palabra injuriosa, ò desentonada, ò deshonesta, ò cosa semejante. Y quanto al pensamiento, mire la presteza con que resistió à los malos pensamientos; ò si se detuvo en ellos, no sacudiendolos de sí tan de priessa como una centella del infierno. Mire tambien como cumplió con las obligaciones de su estado, y de su casa y familia: y assi todo lo demás. Este consejo nos es muchas vezes encomendado por muchos sanctos: y assi lo encomienda Eusebio Emisenso en una Homilia suya por estas palabras: (a) Ponga cada uno (dice él) su consciencia ante los ojos de su corazon cada dia, y hable consigo, diciendo assi: Veamos si passé este dia sin algun peccado; sin invidia, sin contienda, y sin murmuracion. Veamos si en él he hecho alguna obra que sea para aprovechamiento

Sss

mio,

(a) Exod. 34. (b) 3. Reg. 11. (c) 1. Cor. 15.

(d) Prov. 13. (e) Psalm. 17. (f) Eccles. 13.

(a) D. Aug. in Pa. 33. rom. 8. c. 11. e. 11111111

mio, ò edificacion de los otros. Pienso que oy mentí, ò juré, ò me dexé vencer de la ira, ò de algun appetito desordenado; sin aver oy hecho ningun bien, ni dado algun gemido por el temor de las penas eternas. Quien me tornará à bolver este dia que assi gasté en cosas vanas, y en pensamientos ociosos y dañosos? Desta manera hermanos nos arrepintamos, y accusemos, y condenemos ante Dios en el secreto de nuestras casas, y de nuestros corazones. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Mas no se debe aun contentar el hombre con esto; sino que añada à esta diligencia alguna especial penitencia por este linage de culpas: para que assi quede mas hostigado y temeroso de bolver à cometerlas. Conoci yo una persona que quando al examen de la noche hallaba que avia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaba una mordaza en la lengua en penitencia desto: y otra que tomaba una disciplina, assi por este como por otro qualquier defecto en que cayesse; y con esto, demas de la satisfaccion de la culpa; quedaba el anima mas castigada y medrosa para no osar otra vez cometerla.

Aprovechará tambien à semanas tomar à pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le trayga à la memoria esta empresa: como es ceñir à las carnes alguna cosa que le dé pena: &c. para que aquello le esté siempre amonestando y estimulando à que ande sobre aviso en aquel negocio, y no se duerma.

Y no desmaye por muchas vezes que caya: antes si mil vezes al dia cayere, mil vezès se levante, confiado en la superabundantissima bondad de Dios; ni se turbe por ver que de todo punto no puede vencer algunas passiones: porque muchas vezes se vence à cabo de algunos años lo que en mucho tiempo no se venció: para que por aqui vea el

hombre mas claro cuya sea esta victoria. Y à vezes tambien quiere el Señor que se guarde algun Jebuseo (a) (quiere decir, alguna passion, ò tentacion) en la tierra de nuestra anima, assi para exercicio de la virtud como para guarda de la humildad.

Y allende desto, à la mañana quando se levatare, debe armarse y apercebirse con nueva oracion y determinacion contra aquel peccado ò peccados à que se siente mas inclinado: y poner alli mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

§. V. De la necesidad de evitar los peccados veniales.

Lo quinto ayuda tambien para esto evitar quanto sea possible los peccados veniales; porque estos disponen para los mortales. (b) Por donde assi como los que temen mucho la muerte trabajan todo lo possible por conservar la salud, y huir la enfermedad que para ella dispone: assi tambien los que desean evitar los peccados mortales (que son muerte del anima) deben quanto sea possible evitar tambien los veniales, que son enfermedades que abren camino para ella. Yo para mí tengo por cierto que (regularmente hablando) nunca un justo que mucho tiempo vivió bien, y perseveró en gracia, vino à desvariar en algun peccado mortal; sino por averse descuidado en la guarda de sí mesmo, y caido en muchos peccados veniales; con los quales enflaqueció la virtud de su anima; y mereció que Dios levantase un poco su mano dél: y assi pudo facilmente ser vencido quando fué tentado. Porque (communmente hablando) nadie de repente ni sube à lo alto, ni cae en el abismo: sino poco à poco van creciendo los males y los bienes. Y por esto se escribe en Job (c) que antes de la presencia del enemigo viene la pobre-

breza: porque primero se empobrece y enflaqueze el anima con la muchedumbre de las negligencias y culpas veniales, que venga à caer en las mortales.

Constanos tambien (como el Señor dice (a)) que el que es solcito y fiel en lo poco, de creer es que lo será tambien en lo mucho: y quien anda con cuidado de evitar los males menores, mas seguro estará de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas; risas desordenadas, comer, beber, dormir mas de lo necessario, y otras cosas tales: las quales si no es grande el mal que nos hazen, es muy grande el bien que nos impiden; pues nos impiden la devocion y este fervor de la charidad que haze andar al hombre solcito y diligente en el servicio de Dios.

§. VI. De la aspereza y mal tratamiento de la carne.

Lo sexto ayuda tambien para esto la aspereza y maltratamiento de la carne, assi en el comer y beber, como en el dormir y vestir, y en todo lo demas: la qual (como sea un manantial è incentivo de passiones, y appetitos desordenados) quanto mas flaca y debilitada estuviere, tanto mas débiles y flacas serán las passiones que della procederán. Porque assi como en las tierras secas y flacas nascen las plantas tambien flacas y desmedradas, y de poca substancia: mas por el contrario en las tierras fertiles y gruessas (mayormente si estan muy bien regadas, y estercoladas) nascen muy grandes, y verdes, y poderosas: assi tambien son las passiones y appetitos que nacen de los cuerpos flacos y gastados con la abstinencia: y las que proceden de cuerpos gruessos y regalados, y hartos de comer, y beber. Por lo qual el que quisiere enflaquecer estos malos affectos, conviene que trabaje mucho por enflaquecer las causas dellos.

Tom. II.

Constanos tambien que el mayor enemigo y contradiçtor que tiene la virtud es esta carne; la qual con la fuerza de sus appetitos, y con el deseo de su buen tratamiento y regalo, nos impide todos los buenos exercicios, assi de oracion, licion, silencio, recogimiento, ayunos, y vigiliias, como todos los demas. Por donde si nos ponemos en costumbre de rendirnos, y obedecer à sus appetitos, del todo nos quedará cerrada la puerta à todos los buenos exercicios. (b) Y por el contrario si nos habituamos à resistirla, y contradecirla, y pelear contra todas sus viciosas inclinaciones, alcanzada esta victoria, y hecho ya habito desto con el uso de pelear, ninguna resistencia hallarémos en la virtud; porque ella por si no es aspera ni dificultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne. Pues la sal y remedio que tenemos contra ella para que no hieda, y crie gusanos de appetitos desordenados, es la virtud de la abstinencia, que la cura y desseca, y haze servir al espiritu. Porque (como dice un Doctor) la abstinencia castiga la carne, levanta el espiritu, doma las passiones, satisface por los peccados, y (lo que mas es de maravillar) corta la raiz de todos los males, que es la codicia: pues el hombre que se contenta con poco, no tiene para que aya de desear lo mucho. Y no solo lo librará esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuidados, y desassosiegos, à que están obligados los que quieren regalarse y tratarse bien, y assi queda el hombre libre y desocupado para darse todo à Dios. Por la qual causa fueron aquellos padres de Egipto tan dados à esta virtud: y no fue otro el espiritu de Sant Francisco que tanto encomendó la pobreza de cuerpo y de espiritu; porque al fin todo viene à parar en una mesma cuenta, la aspereza de los unos, y la pobreza y desnudez del otro.

Sss 2

Pues

(a) Iudic. 3. (b) D. Aug. lib. de decem chordis, c. 11. tom. 9. (c) Job 41.

(a) Matth. 25. Luc. 16.

(b) S. Greg. lib. 32. Moral. c. 17.

Pues por esto el verdadero amador de Dios no debe cessar ni dar descanso à sus ojos hasta que llegue à este grado de virtud, que venga à tratar su cuerpo ò como à un grande enemigo y tyranno (pues en hecho de verdad lo es) ò como à un esclavo, ladrón, y de malas mañas, que le han de dar (como dicen) del pan y del palo: ò à lo menos como à hijo que un Padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo: antes con todo rigor y aspereza, nunca mostrándole el rostro alegre: haziendo en esto fuerza à su natural afficion por el bien del mesmo mozo. Pues desta manera debe el siervo de Dios tratar su cuerpo: y hasta que aqui aya llegado, no se tenga por muy aprovechado en la carrera de la virtud. Bienaventurado el que aqui llegó: el que assi trata su cuerpo: el que assi lo trae arrastrado, fatigado, y maltratado, alcanzado de sueño y de mantenimiento: el que assi lo haze por fuerza servir al espíritu: y el que assi ha vencido la mesma naturaleza. Porque el que esto haze, no vive ya segun carne y sangre, sino segun el espíritu de Christo: ni milita ya debaxo de las leyes y tributos de la naturaleza corrupta; porque está hecho señor de ella: ni se puede llamar puramente hombre; porque con esto ha venido à ser mas que hombre. Y si esto es assi, por aqui podrás ver la perdición del mundo; pues en ninguna otra cosa entiende sino en procurar por todas las vias posibles todo genero de regalo y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto una cosa tan repugnante al espíritu de Christo, y à la perfeccion de la vida Christiana.

§. VII.
Del gran cuidado que se ha de tener con la lengua.

Lo septimo ayuda tambien mucho para esto traer muy grande cuenta con la lengua; porque esta es la parte

de nuestro cuerpo con que mas vezes offendemos à Dios: porque la lengua es un miembro muy deleznable, que facilissimamente desvara en mil maneras de palabras feas, airadas, jaftanciosas, vanas: y assi tambien en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas, y otras cosas tales. Por donde dixo el Sabio (a) que en el mucho hablar no podia faltar peccado: y que la muerte y la vida estaban en las manos de la lengua. (b) Por lo qual es muy buen consejo que todas quantas vezes ovieres de hablar en materias y con personas donde puedes recelar algun peligro de murmuracion, ò de jaftancia, ò de mentira, ò de vanagloria, &c. que primero levantes los ojos à Dios, y te enciendes à él, y le digas con el Propheta: (c) *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantie labiis meis.* Y junto con esto mientras hablarés, lleva grande tieno en las palabras (como lo lleva el que passa un rio por cima de algunas piedras deleznales que están en él atravessadas) para que no desvares en alguno destes peligros. Mas esta materia porque es mas copiosa, se tratará adelante en su proprio lugar.

§. VIII.
Del cuidado que se ha de tener en no dexar pegar el corazon à las cosas visibles.

Lo octavo ayuda el no dexar pegar el corazon con demasiado amor à las cosas visibles: sean honras, ò hazienças, ò hijos, ò deudos, ò amigos, &c. Porque este tal amor es un gran motivo casi de quantos peccados, cuidados, enojos, passiones, tentaciones, y desassossiegos ay en el mundo. Y puedes tener por cierto que (como dice muy bien Sant Gregorio (d)) assi como uno de los principales avisos de los cazadores es saber à qué linage de cebo son mas aficionadas las aves que

(a) Prov. 10. (b) Prov. 18.

(c) Psalm. 140. (d) Lib. 29. Moral. c. 14.

que quieren cazar, y con esse les arman: assi el principal cuidado de nuestros adversarios es saber à qué genero de cosas estamos aficionados: porque saben que (como dixo el Poeta (a)) à cada uno lleva tras sí su aficion, y su deleyte: y que alli nos podran armar los lazos, donde tenemos los corazones. Bien veo que los hombres tienen razon con que regirse: mas (generalmente hablando) todos por la mayor parte siguen sus afficiones: las quales por esso se llaman pies de anima; porque la llevan adonde quieren. Y en este sentido dixo Sant Augustin (b) que el peso del anima era el amor: y que adonde tiraba este peso, ai tiraba tambien el anima: si era amor del cielo, al cielo: y si de la tierra, à la tierra. Finalmente lo que son las pessas en el relox, esso son las afficiones en nuestro corazon, que assi lo mueven como ellas son. Y por esto assi como el que quiere traer el relox concertado, le ha de poner las pessas muy proporcionadas, de manera que ni sean muy pessadas, ni muy livianas; sino segun pide el espacio de las horas que ha de dar basti si el que quiere traer su vida compasada y ordenada, trabaje por traer compasadas y medidas todas sus afficiones, estimando cada cosa en lo que es, y amandola conforme à esto: y quando aqui oviere llegado, sepa que ha llegado à lo alto de las virtudes: pues mos consta que muy gran parte dellas se emplea en pesar y moderar estos affectos con esta manera de proporcion.

¶ Y para mejor acertar en esto procure el hombre de andar siempre con un especial cuidado y atencion de no dexar pegar el corazon demasiadamente al amor de las cosas visibles: antes debe siempre tirarle del freno, quando viene que se vá de boca: y no querer las cosas mas de como ellas mereçen ser queridas; que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos, y momentaneos: des-

viando el corazon dellos, y traspassandole à aquel summo, y unico y verdadero bien. El que desta manera amare las cosas temporales, no se despereçerá por ellas quando le faltaren, ni se ahogará quando se las quitaren, ni cometerá muchas maneras de peccados que se cometen, ò por alcanzarlas, ò por acrecentarlas, ò por defenderlas. Aqui está la llave deste negocio: porque sin dubda el que este amor ha renunciado, muy apercebido está contra todos los lazos del enemigo: Mas el que no lo ha renunciado, no ha comenzado aun à ser verdadero imitador de Christo. Y esto es lo que muy alta y profundamente nos enseña él por Sant Lucas, diciendo: (c) Qué hombre ay que comienze à edificar una torre, que primero no eche la cuenta para ver si tiene caudal para acabarla; porque despues no le den en rostro, diciendo: Este hombre comenzó à edificar, y no acabó? ò que Rey vá à pelear con otro Rey, que no examine primero si podrá pelear con diez mil hombres contra él que trae consigo un exercito de veinte mil? porque si esto no puede hazer, procurará luego de enviarle sus embaxadores à tratar con él assientos de paz. Pues desta manera (dice el Señor) el que no renunciare todo quanto posee, no puede ser mi discipulo. A qué proposito viene esta aplicacion con esta comparacion? Porque mirando à esta prima faz, mal parece que conciertan entre sí juntar riquezas y exercitos, con renunciar lo que poseemos: pues lo uno es allegar, y lo otro derramar. Mas con todo esso viene muy à proposito la comparacion. Porque sabia muy bien este maestro celestial, que lo que es para pelear la grandeza del exercito; y para edificar la muchedumbre del dinero, esso es para el edificio y milicia espiritual la pobreza y desnudez de todas las cosas del mundo. Porque assi como el Rey mientras mayor exercito tiene, mas seguro está de su enemigo; assi quan-

(a) Virg. Egega. 3. (b) Lib. 13. Confessi. c. 9.

(c) Luc. 14. (d) Lib. 14. c. 11.

quanto el hombre estuviere mas pobre y mas desnudo de las cosas del mundo, menos tiene por dō le pueda acometer el enemigo del linage humano. Por lo qual el bienaventurado Sant Francisco, y otros muchos santos vivieron en este mundo tan pobres y tan desnudos; porque no queriendo nada del mundo, ni ellos tuviessen que ver con el mundo, ni él con ellos. Mas por el contrario si el hombre está con demasiado amor aficionado à algo del mundo, luego el demonio le arma mil lazos. Porque si esto que assi ama es honra, ò hazienda, ò cosa semejante, luego le representa mil medios y caminos por dō pueda alcanzar aquello que ama: y otros tantos despues de alcanzado para acrecentarlo. Los quales medios y caminos unos serán licitos, y otros no: mas la vehemencia del amor cegandose con su mesma passion, todos los tiene por licitos, y por todos rompe con su furor apasionado. Y si por ventura en la prosecucion destes medios (como siempre acaescē) se atravesan impedimentos, y encuentros de otros que pretenden lo que vos pretendéis, ò os van à la mano en lo que desais, la es luego la ira, y la invidia, y el corage, y la indignacion, y los odios, y los pleytos, y las injurias y peleas, y finalmente las ondas de todos los desasossegos y cuidados que de aí se levantan. De suerte que en lo primero se mueve la parte de nuestra anima que llaman concupiscible, con toda la quadrilla de sus affectos; y en lo segundo la irascible, con todos los suyos, que es (como los Philosophos dicen) vengadora de los agravios que recibe la parte concupiscible: y con estos vientos impetuōsos levantanse grandes tempestades y tormentas en nuestras animas, que dan con ellas en mil baxos y peligros. Por lo qual dixo el Apostol (a) que la cobdicia es raiz de todos los males: Lo qual no solo tiene

(a) 1. Tim. 6. (b) Matth. 22. Luc. 14.

verdad en la cobdicia del dinero; mas tambien en qualquiera otra cobdicia, quando es demasiada: porque de todos estos males y de muchos otros es causa.

Esto mesmo nos significa aquella parabola del Evangelio que trata del combite de las bodas del hijo del Rey: (b) del qual se escusaron los convidados, por acudir uno à su hazienda, y otro à sus negocios: para dar à entender que el amor desordenado de las cosas del mundo tira por nuestro corazon de tal manera, que le haze despreciar las cosas del cielo. Por donde se vé con quantos raxon dixo el Salvador que no era su verdadero discipulo el que no avia renunciado el amor de las cosas del mundo. Ame pues el hombre todas estas cosas moderadamente: y (como dice el Propheta (c)) si le sopla la fortuna, y se le entrenchen los bienes por casa, trabaje porque no se le pégue el corazon à ellos. Ponga todas sus esperanzas en Dios: y dél como de vendadeto padre, espere el remedio de todas sus cosas; y contento con lo que él le diere, y con el estado en que le puso, no quiera ser mas de lo que él quiere que sea. Mas los que (siguiendo su appetito) salen desta regla, tengan por cierto que ni saldrán con lo que desean, ni lo lograrán, si lo alcanzaren; y de mas desto caerán en muchos peccados; y assi perderán no solo los bienes desta vida, sino tambien los de la otra. Por lo qual dixo Salomon: (d) No levantes los ojos, à las riquezas que no puedes alcanzar; porque tomarán alas, y volarán hasta el cielo.

De la lección de buenos libros, y sus efectos.
LO nono ayuda mucho para esto mismo la lición de los buenos libros; assi como daña mucho la de los ma-

(c) Psalm. 61. (d) Prov. 23.

malos. Porque la palabra de Dios, es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, y nuestra guia. Ella es la que hinche nuestra voluntad de buenos deseos, y con esto nos ayuda à recoger el corazon quando está mas distraido, y à despertar la devocion quando está mas apagada y mas dormida. Y demas desto con ella se escusa la ociosidad, que es madre de todos los vicios, como adelante se dirá. Finalmente assi como para la conservacion de la vida natural es menester el mantenimiento corporal, assi tambien lo es la palabra de Dios. Por lo qual dice Sant Hieronymo (a) que el pasto del anima es meditar en la ley del Señor noche y dia. Porque con este exercicio se apacienta el entendimiento con el conocimiento de la verdad, y tambien la voluntad con el amor y gusto della. Y como estas dos sean las ruedas principales deste relox (que es la vida concertada) andando estas bien ordenadas y reformadas, anda reformado todo lo demas que dellas depende. Y allende desto con la lición sancta ve el hombre sus defectos, cura sus escrupulos, halla remedio para sus tentaciones, recibe muchos avisos, alcanza muchos mysterios, esfuerzase con los exemplos de la virtud, leyendo los frutos della. Por lo qual nos la encomienda tanto Salomon en sus Proverbios diciendo: (b) Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre: trae la siempre atada en tu corazon, y colgada como un joyel de tu cuello. Quando caminares, camine ella tambien contigo: y quando dormieres, sea ella tu guarda; y quando despertares, habla con ella. Porque el mandamiento de Dios es candelá: y la ley luz: y el camino para la vida es el castigo de la doctrina.

Mas aqui es de notar que esta lición para que sea provechosa no ha de ser corrida, ni seca, ni apresurada; y mucho menos con sola curiosidad tomada:

sino por el contrario, con humildad y deseo de ser aprovechados con ella. Porque esta manera de lición es muy semejante à la meditacion: sino que esta se detiene algo mas en las cosas, rumiandolas, y digeriendolas mas de espacio: lo qual tambien puede y debe hazer el que lee: y assi poco menos fructo sacará de lo uno que de lo otro. Porque la lumbre del entendimiento que aqui se recibe, luego deciende à la voluntad, y à todas las otras potencias del anima, assi como la virtud y movimiento del primer cielo à todos los otros orbes celestiales. Ame pues la lición de libros sagrados: pero anteponga la oracion à la lición. No lea en una hora muchas cosas: porque no canse el espiritu con la prolixa lición en lugar de recrearle. Siempre reciba lo palabra de Dios con hambre espiritual de la lengua de qualquier que la dixere, aunque baxa y grosseramente la pronuncie. Y quando sintiere que la oye sin gusto, humillese, y acuse antes su paladar, que la rudeza del que la dice; creyendo que por su culpa no mereció oír la de manera que le agradasse.

§. X.

De la presencia de Dios.

LO decimo ayuda tambien mucho para esto andar siempre en la presencia de Dios: que es traerlo ante los ojos presente, como à testigo de nuestras obras, juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza: pidiendole siempre como à tal, con devotas y breves oraciones, el socorro de su gracia, para no desmandarnos en cosa alguna. Assi nos muestra el Propheta David que lo hazia, quando dice: (c) Mis ojos traygo siempre puestas en el Señor: porque él librárá mis pies de los lazos. Y en otro lugar: (d) Ponia yo (dice él) siempre al Señor delante de mis ojos: porque él anda à mi lado,

por-

(a) Tom. 1. Epist. ad Florent.

(b) Prov. 6. (c) Psalm. 24. (d) Psalm. 15.

porque no pueda yo ser movido. Verdad es que esta tan continuada atencion no solo ha de ser à Dios, sino tambien al regimiento y gobierno de nuestra vida: de tal manera que el un ojo traygamos siempre puesto en él, para reverenciarlo y pedirle su gracia: y el otro en lo que uvieremos de hazer, para que en ninguna cosa salgamos de su obediencia. Y esta manera de atencion y vigilancia es uno de los principales góvernalls y frenos de nuestra vida.

Mas aqui es de notar que desta manera de atencion señaladamente nos conviene usar cada vez que queramos entrar en algun negocio peligroso, y aparejado para poder desvarar en algo: como quando uno sale de estar consigo solo, y va à hablar, ò negociar con personas rencillosas: y tambien quando va à comer, ò à cumplir con la obligacion de la Misa, ò del officio divino, donde corre peligro de no hazer esto con la atencion y cuidado que conviene; porque en cada cosa destas importa mucho ir con animo aparejado y dispuesto para los peligros que pueden sobrevenir. Por donde assi como los que van camino, quando llegan à algun mal passo se aparejan para él, y ponen haldas en cinta, y se proveen de otro nuevo cuidado y atencion del que ordinariamente suelen llevar en el camino llano: assi tambien conviene proveernos de otra manera de atencion y oracion quando se nos offrescen estas ocasiones, que quando andamos fuera dellas. Y por experiencia tambien se vee que mas templado y compuesto estará en la mesa el que se apercebe antes contra los incentivos de la gula, que el que va sin esta manera de aparejo. Este es un aviso que diligentemente guardado, nos podrá escusar de muchos peccados: el qual nos enseña el Ecclesiastico, quando dice (a)

(a) Eccles. 18.

§. XI. remedio es huir la ociosidad, madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad, que entre quatro causas que señala el Propheta Ezechiel, (b) por donde Sodoma llegó al extremo de todos los males, esta dice que fue una dellas. Doctrina es tambien de aquellos Padres del yermo, que el monge occupado no tenia mas que una sola tentacion: mas que el ocioso tenia muchas; porque para todas hallaba el demonio entrada en él por la puerta de la ociosidad. De suerte que (bien mirado) la ociosidad tiene dos cosas por las quales debe ser de todos los buenos grandemente aborrescida. La una, que (como está dicho) abre la puerta à todos los males: y la otra, que la cierra à todos los bienes. Porque como ningun bien ay en el mundo que no se alcance con trabajo (sea virtud, sea ciencia, sea honra, ò hacienda) por el mesmo caso que un hombre es enemigo del trabajo, carece del instrumento general con que se alcanzan todos los bienes. Pues quiéno aborrescerá un vicio que trae consigo dos tan grandes males como éstos? Qué mayor mal podria tener una ciudad, que tener dos puertas, una por donde le entrassen todos los bienes, y otra por donde entrassen todos los males, y que la primera estuviesse siempre cerrada, y la segunda siempre abierta? Qué cosa mas semejante al estado de los que estan en el infierno condenados? Pues tal está el anima del hombre ocioso: la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada: pues ningun bien quiso la naturaleza que se alcanzasse sin trabajo: de que el ocioso es enemigo.

Pues por esta causa procure el hombre ordenar de tal manera su vida, y trazar los tiempos del dia, que nun-

(b) Ezechiel 16.

unca tenga rato desocupado. Las personas pobres ò de baxo estado; occupense en sus officios y en obras de manos: mas aquellas à quien no es dado esto, ninguna occupacion pueden tener mas dulce, ni mas provechosa, ni mas durable (despues de la comunicacion con Dios, y gobierno de sus casas) que es darse à leer en buenos libros. Cassiano (a) escribe de aquellos padres del yermo, que tenían por tan importante cosa esta, para perseverar en la observancia de la virtud y religion, que quando algun Monge vivia tan apartado de la compañía de los hombres, que no le podia prestar para nada su trabajo; no por esto dexaba de trabajar: y al cabo del año pegaba fuego à sus trabajos, para desembarazar la celda, y comenzaba de nuevo à trabajar. Y aun dice mas: que aquel trabajo de manos no les impedía el uso de la oracion interior; porque con las manos hazian la obra, y con el corazon vacar à Dios.

§. XII. remedio es la soledad: que es guarda de la innocencia; pues corta de un golpe las ocasiones de todos los peccados: pues quita de delante de nuestros ojos y sentidos los incentivos y objetos dellos. Este es un linage de remedio que fue enviado del cielo al bienaventurado Arsenio: el qual oyó de lo alto una voz que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto debe el siervo de Dios trabajar por morar consigo solo: y procurar poco à poco de despedir de sí (en quanto le sea possible) todas las visitaciones, conversaciones, y cumplimientos del mundo: porque ordinariamente nunca en estas faltan murmuraciones, mentiras, lisonjas, y otras cosas, que aunque no sean peccados como estas, todavía dexan al anima vacía

Tom. II.

(a) Lib. 10. cap. 14.

de devocion, y llena de imagines y figuras de lo que oyó, y de lo que vió: que al tiempo de la oracion se le ponen delante, y le impiden la pureza della. Y si por falta destes cumplimientos algunos se quexaren ò le notaren, trague esto por amor de Dios: porque menos inconveniente es tener à los hombres queixosos, que à él. Y pues los Martyres y todos los otros santos tantas cosas hizieron y padescieron por el reyno del cielo; no es mucho passar nosotros este poco de trabajo por esta mesma causa: mayormente que, si bien examinamos el negocio, hallaremos que el trabajo es muy pequeño, y el daño que por otra parte podriamos recibir, muy grande. Porque tal está el dia de oy el mundo, y tales los hombres, y las pláticas que hablan, que apenas podeis tratar con ellos sin peligro.

§. XIII. De como el verdadero Christiano debe apartarse del mundo.

Y Para mayor confirmacion deste remedio añado otro: que es determinarse el bien Christiano de romper con el mundo: pues nadie puede ser juntamente amigo de Dios y del, ni agradar à Dios y à él: (b) pues tan contrarios son los caminos, los estilos, las obras, y los intentos de la una parte y de la otra. Estrechales la cama (dice el Propheta (c)) y no pueden caber dos en ella: y el palio es angosto, y no basta para cubrir à dos: que son mundo y Dios. Por esto pues conviene que el siervo de Dios se determine de romper con el mundo, y despedirse del: no haciendo caso del que dirán (no aviendo escandalo activo) porque todos estos miedos y respectos examinados bien, y pesados en una balanza, al cabo son viento y espantajos de niños que de nada se asombran. Y finalmente el que tuviere mucha cuenta con el mundo, no puede ser

Tu

(b) Matth. 6 (c) Isai. 28.

verdadero siervo de Dios. Porque por esto dixo el Apostol: (a) Si pretendiesse agradar à los hombres, no sería siervo de Christo: pues de aquellos es el hombre siervo, à quien desea agradar, y cuya voluntad desea cumplir.

§. XIV.
Del uso de los Sacramentos, oracion y limosna.

TRas destes remedios generales (que son muy eficaces) ay otros tres no menores que ellos: los quales son el uso de los sacramentos, la oracion, y la limosna. Porque el principal remedio que contra el peccado ay, es la gracia (como el Apostol dice (b)) y estas tres maneras de obras son efficacissimos medios para alcanzar esta gracia: aunque en diferente manera. Porque ordinariamente los sacramentos la dan, y la oracion la pide: y la limosna la merese: mas no es sola la que la merese; sino otras muchas obras tambien con ella: aunque à esta particularmente atribuimos esto, porque premio es que responde à la misericordia con el proximo, hallar misericordia en los ojos de Dios. (c) Y assi la limosna no solo sirve para satisfacer por los peccados hechos, sino tambien para no hazer otros nuevos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: (d) La limosna del hombre es como una bolsa de dinero que lleva consigo: la qual conservará la gracia del hombre como à lumbre de sus ojos: y peleará contra sus enemigos mas que la lanza y que el escudo del poderoso.

Pues ya los sacramentos quién no vee que ellos son unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el peccado? remedios de nuestra flaqueza? incentivos de nuestro amor? despertadores de nuestra devoción? socorro de nuestra miseria? y thesoro de la divina gracia?

De cada una destas tres cosas avia

mucho que decir: mas porque de los sacramentos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, y de la oracion trataremos en el quinto, y de la limosna tratamos entre las tres partes de la satisfaccion (como de una dellas) al presente no diré mas; sino remitir al Christiano lector à estos lugares, y advertirle que para este proposito una de las mas principales peticiones que debe siempre pedir à nuestro Señor en su oracion, ha de ser que antes lo lleve de su mano, y haga del todo lo que quisiere y le pareciere, que le dexé caer en cosa de peccado mortal. Y para mayor confirmacion desto pidale en todas sus oraciones tres amores, y tres odios: conviene saber: amor de Dios, y amor de los trabajos por él, y amor de la virtud: y assimesmo pidale odio contra el peccado, y odio contra su propia voluntad, y odio contra su mesma carne, en quanto estas dos cosas son causas del peccado, quando desordenadamente se aman. Y para mortificar este mal amor debe instantementé pedir este sancto odio, y procurar que las obras y el mal tratamiento de sí mesmo digan con la peticion: porque aqui está la llave de todo. Mas desto se tratará copiosamente al fin deste libro.

§. XV.
De quatro cosas que debe cuidar el Christiano.

Tenes pues aqui agora Christiano lector diez y seis maneras de remedios generales contra todo peccado mortal: que es una muy gran parte de la philosophia Christiana, que à esto señaladamente se ordena. Otros remedios ay particulares contra particulares vicios: de que al presente por la brevedad no es necesario tratar. Mas para conclusion y guarda de todo lo dicho debes traer siempre ante los ojos cuidado de quatro cosas: conviene à saber, de

(a) Galat. i. (b) Rom. 3.

(c) Matth. 25. (d) Eccl. 17.

castigar el cuerpo, guardar la lengua, mortificar los appetitos, y traer siempre el espíritu recogido y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas se reforman las quatro principales partes del hombre: que son la carne, la lengua, el corazon, y el entendimiento: las quales reformadas y puestas en orden, todo el hombre queda reformado: y assi cessan las ofensas de Dios: que es el fin que pretendemos en este Tratado.

CAPITULO II.

De las mas communes tentaciones de los que comienzan à servir à Dios: mayormente en las Religiones.

EL Ecclesiastico nos aconseja (a) que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: y toda la doctrina de los Philosophos haze mucho caso de estar el hombre reparado y prevenido, para que no le salteen los peligros, y le tomen desaperebido. Por esso será bien al fin desta regla apuntar brevemente algunas maneras de encontros y tentaciones que suelen padecer los que comienzan à servir à Dios: à lo menos para que entiendan ser tentaciones: porque esto es una muy gran parte para vencerlas. Porque assi como el cazador quando arma un lazo, procura siempre que el lazo no parezca lazo, sino cebo: assi el demonio quando nos tienta, trabaja todo lo possible porque su tentacion no parezca tentacion, sino razon: por lo qual dice Sant Bernardo (b) que muy gran parte de la victoria de la tentacion era conocer ser tentacion.

Pues quien quiera que entra en esta nueva cavalleria, presuponga primeramente que ha de padecer grandes encontros, y muchas tentaciones del enemigo: porque no en valde nos amonestó el Sabio, diciendo: (c) Hijo, quando te llegares à servir à Dios, vive con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones la primera

Tom. II.

es de la fé: porque como hasta entonces estaba el hombre como dormido para la consideracion de las cosas de la fé: quando de nuevo comienza à abrir los ojos, y à ver los mysterios della, luego (como peregrino en estraña region) comienza como à vacilar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conoscimiento que tiene dellas. Y assi le acaesce como à nuevo aprendiz que entra en una insigne officina de algun official, donde ay muchas maneras de instrumentos y herramienta: y como él no sabe para lo que son, maravillase luego de lo que vee, y comienza à preguntar: Para qué es esto? para qué lo otro? hasta que despues con el uso, viendo el proposito de cada cosa, sossiega su corazon, y viene à parecerle cosa muy conveniente lo que antes estrañaba.

Otra tentacion es la de la blasphemia: la qual le representa cosas torpes y abominables quando se pone à meditar las cosas celestiales. Porque como saca la imaginacion del mundo llena de las imaginaciones y figuras dél, no puede luego despegar de sí lo que de mucho tiempo estaba impresso en ella: y assi à bueltas de las especies y figuras espirituales, se le representan las carnales, que dan gran tormento à quien esto padecce. Y el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones, es no hazer caso dellas: pues à la verdad mas son una manera de assombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrúpulos: los quales nascen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas espirituales: y por esso andan como el que camina de noche, que à cada passo piensa caer. Y especialmente acaesce esto, por no saber hazer diferencia del pensamiento al consentimiento: y por esso en cada cosa piensan que consienten.

Otra tentacion es escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean

Tit 2

con-

(a) Cap. 18. (b) Serm. 64 sup. Cant.

(c) Eccl. 2.